

2011

**Revista Electrónica Historias
del Orbis Terrarum**

Edición y Revisión por la Comisión
Editorial de Estudios Medievales

Núm. 06, Santiago

<http://www.orbisterrarum.cl>



Los viajes y lo maravilloso. Una lectura a los relatos de viajes y la construcción imaginaria de las criaturas y lugares de Oriente (ss. XIII-XIV)

*Por Pablo Castro Hernández**

RESUMEN:

El presente estudio efectúa una revisión al fenómeno de los viajes, analizando su concepto y simbolismo a fines de la Edad Media. La investigación analiza al viajero y los otros, comprendiendo la ambigüedad conceptual que se forja en torno a las otras culturas. Asimismo, se estudia los viajes y lo maravilloso, dando cuenta del carácter sobrenatural que adquiere la realidad y sus criaturas. Por otro lado, se revisa la concepción del espacio, analizando los lugares reales, simbólicos e imaginados en la ruta a Oriente. El estudio considera como fuentes los relatos de viajes de Marco Polo y John Mandeville, como también, algunos bestiarios medievales de los siglos XIII y XIV. Finalmente, se comprende el viaje como una multiplicidad de desplazamientos, creando una nueva actitud e imagen en torno a lo otro y desconocido, dando cuenta de las maravillas del nuevo mundo y, generando a su vez una relación ambigua entre el viajero, el nuevo espacio y sus gentes.

* Pablo Castro Hernández es Licenciado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y estudiante de Magíster en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Contacto: pfcastro@uc.cl

**LOS VIAJES Y LO MARAVILLOSO.
UNA LECTURA A LOS RELATOS DE VIAJES Y LA
CONSTRUCCIÓN IMAGINARIA DE LAS CRIATURAS Y
LUGARES DE ORIENTE (SS. XIII-XIV).**

Por Pablo Castro Hernández

I

El fenómeno del viaje:

Las maravillas e imaginarios en el mundo medieval

Y a tres jornadas d'esta mar ay grandes montañas de las cuales sale un río que viene del Paraíso Terrenal, y todo es de piedras preciosas sin agua, y corre por medio de los

desiertos abaxo a grandes hondas, assí como la dicha mar arenosa, en la cual viene a ferir y allí parece.

JOHN MANDEVILLE

1.1- El viaje o los viajes a fines de la Edad Media. Una aproximación al problema.

Los relatos de viajes se presentan como la posibilidad de adentrar a nuevos mundos, abrir perspectivas de un espacio desconocido e ingresar a un esquema diferente de códigos y símbolos. Son viajes y migraciones que establecen una sociedad en movimiento, la cual no se queda estática, sino que se desplaza e interactúa con otras culturas. Esta movilidad, que se ve fuertemente arraigada desde el siglo XII en adelante, resulta fundamental para constituir un nuevo plano en la concepción medieval. El hombre realiza un viaje espacial y a su vez interno. Si bien hay que distinguir el sentido del viaje como tal, existen ciertas características que permitirán referirnos a la importancia y significancia de un viaje a fines de la Edad Media.

Ahora bien, a través del viaje se crean nuevas percepciones y conocimientos de cosas que antes no conformaban parte de lo cotidiano. Bajo esto, ¿qué representa el viaje en la sociedad medieval? ¿Qué importancia tienen las maravillas e imaginarios que nos retratan los viajeros en sus trayectos?

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

El objetivo de la investigación es generar una nueva mirada al sentido de los viajes, reconociendo la importancia de la mentalidad del *Homo Viator* y comprendiendo la relación que existe con la otredad. Por otro lado, se intenta dilucidar aspectos que nos den cuenta de la imagen del espacio que recorren, como también, las criaturas que vislumbran, o de las cuales, escuchan sus relatos.

El viaje es real y simbólico, se torna un desplazamiento que oscila entre el trayecto espacial y el mundo imaginario. De esto resulta interesante efectuar una mirada al concepto del viaje, ya sea en su sentido interno como externo, comprendiendo la unicidad y multiplicidad de los viajes en sí. Asimismo, se tiene que comprender la estructura y composición de este movimiento, lo que significa y representa para la sociedad. Bajo esto, ¿qué concepción del viaje se concibe a fines de la Edad Media? ¿Qué representan los mundos vistos y no vistos de los viajeros? ¿Existe una división dicotómica que establezca a la otredad como algo negativo y a la cultura del viajero como un ideal? Mi idea es desarrollar estas problemáticas, teniendo en cuenta que el viaje no puede ser concebido como algo uniforme, sino que se entremezclan diversos conceptos que generan una multiplicidad de viajes en la sociedad. En este sentido, el viaje se torna una ruptura con lo cotidiano, abriéndose a nuevos espacios y estableciendo una mirada distinta a la otredad. Lo otro no es positivo ni negativo, sino que se crea una visión en torno a lo distinto, algo extraño y maravilloso que forja una ambigüedad en su concepto.

1.2- Revisión de fuentes

Para llevar a cabo la investigación se han seleccionado relatos de viajes, como también grabados e iconografía de bestiarios medievales, que comprenden desde los siglos XIII al XIV.¹

Dentro de las fuentes que se utilizan para el estudio, destaca la obra *Il Millione o Viajes* de Marco Polo, redactada hacia 1298 y 1299. La obra fue escrita por Rusticello de Piza, mientras compartía la prisión junto al viajero, quien le relató sus viajes para que los pusiese por escrito en un libro. Básicamente, es el relato de los viajes de Marco Polo a Oriente, donde se cuenta y explica el contacto con los mongoles y los otros pueblos de aquel imperio. La obra de Marco Polo nos entrega una amplia y riquísima documentación en torno al aspecto político, económico, cultural y etnográfico del período, lo que además nos permite ingresar al plano de las mentalidades para analizar las maravillas y la visión del otro.²

¹ Cabe destacar que esta selección no ha sido arbitraria, sino que mantiene directa relación al tema de la investigación enfocado en los viajes a Oriente. En este sentido, las obras escogidas se enmarcan en aquel cuadro espacial, como también en el marco temporal, que nos permite dar cuenta del concepto de viaje en la Baja Edad Media. Por otro lado, existen otros factores que limitan nuestra visión a esas fuentes y no otras, como por ejemplo, el hecho de no poder acceder a todo el material existente en relación a los viajes, considerando nuestra situación espacial de estudio en Chile, limitando la posibilidad de ir a archivos, bibliotecas o los lugares geográficos mismos donde se llevaron a cabo estos viajes.

² Para G. F. Hudson, el libro de Marco Polo contribuye enormemente al conocimiento europeo del Este, ya que realiza un detallado informe de lo que ocurre en China y el sureste de Asia, dando nueva información sobre Persia, India, Turquestán y Mongolia. Es una obra que está basada en sus propias experiencias de lugares y rutas, los cuales significaron grandes aportes a la
Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

Una segunda fuente es el *Libro de las Maravillas del Mundo* de John Mandeville, escrita alrededor de 1350.³ La obra relata su trayecto a Tierra Santa y diferentes partes de Asia y China. Describe el mundo conocido en su época, efectuando un relato simbólico de su itinerario, destacando una historia sagrada y religiosa, como también, historias y leyendas fabulosas que vislumbra o le cuentan.

Asimismo, se han considerado fragmentos de bestiarios para acceder a la imagen de las criaturas y la idea del otro. Dentro de estas obras destaca la *Image du monde* de Gossouin, escrita hacia 1250, y que da cuenta de un viaje a Oriente, describiendo el territorio, la impresionante vegetación y sus fantásticas criaturas. Además, se ha efectuado una mirada a un fragmento del franciscano Odorico de Pordenone, que viajó a Asia en 1296, recorriendo la Tartaria septentrional y parte de Mongolia. Incluso, llevó a cabo un segundo viaje en 1318 desde Padua a China, el cual nos permite adentrar también en su visión hacia la otredad. Por otro lado, hemos considerado grabados de los relatos de viajes e iconografía de bestiarios medievales que nos otorgan otra mirada a la concepción de las *mirabilia*. Dentro de estas obras encontramos ilustraciones como *Blemia*, *Sciapode* y *Arimaspo*, perteneciente al Libro de las Maravillas de Marco Polo, o la portada de la *Colección Libro de las Maravillas del Mundo* de John Mandeville, las cuales representan figuras y estereotipos de las nuevas culturas que conocen. Finalmente, se han escogido dos miniaturas del *Bestiario de Oxford*, situado entre los años 1180 y 1220. Las miniaturas seleccionadas –el elefante y la manticora- dan cuenta de la percepción de la naturaleza por parte de los viajeros y, junto con ello, reflejan un carácter simbólico y moralizante a través de las características propias de cada criatura.

1.3- Análisis temático del estudio

Para efectuar el estudio de los viajes, se ha establecido una división temática más que cronológica en la investigación. El objetivo de esto es presentar los problemas y desarrollar sus conceptos. La investigación se divide principalmente en cuatro aristas: la idea del viaje en la Edad Media, las percepciones de la otredad, los viajes y lo maravilloso, y la concepción del espacio.

En la primera parte, se desarrolla la concepción del viaje durante la Edad Media, definiendo su unicidad y multiplicidad, y comprendiendo su significado y representación en la sociedad. Para ello se aproximan líneas en torno al concepto del viaje y sus fuentes de estudio, que en muchos casos, son la principal dificultad para comprender el sentido del viaje en sí. En el segundo punto, se revisa la percepción del otro, cómo se conciben los nuevos códigos, símbolos y costumbres de las otras culturas. En

cartografía de los siglos XIV y XV [HUDSON, G. F., “Marco Polo”, *The Geographical Journal*, vol. 120, núm. 3, 1954, pp.300-308]

³ Según los estudios realizados por Arpad Steiner, la fecha de composición de la obra de John Mandeville se halla entre 1365 y 1371. [STEINER, Arpad, “The date of composition of Mandeville’s Travels”, *Speculum*, vol. 9, núm. 2, 1934, p.147]

torno a esto, se efectúa una mirada analítica a los pueblos y reinos visitados por Marco Polo, comprendiendo la estructura mental de la sociedad a través de su relato. En la tercera parte, se desarrolla la relación entre los viajes y lo maravilloso, estudiando el caso de las criaturas vistas o no vistas, y como éstas establecen una nueva mirada hacia la concepción del otro. Se da una mirada concreta a las *mirabilia* y su importancia dentro de los viajes. Para efectuar este análisis, nos hemos apoyado en grabados de los relatos de viajes e iconografía de los bestiarios medievales. En el cuarto punto, se lleva a cabo una mirada a la concepción del espacio, cómo se perciben las nuevas tierras y qué representan dentro del imaginario medieval. Para esto, se analizan concretamente los lugares reales, simbólicos e imaginados en la ruta a Oriente mediante *el Libro de Maravillas* de John Mandeville y la obra *Viajes* de Marco Polo. Por último, se ha considerado un balance final, donde se presentan las respectivas conclusiones de la investigación, y asimismo, un anexo con los grabados e iconografía utilizados en el análisis del estudio.

1.4- Estado de la cuestión

Analizar concretamente el tema de los viajes, nos inserta de manera directa en el debate que surge respecto a la concepción del viaje en sí. Claramente, existe una dificultad conceptual y teórica que complejiza el uso de fuentes o las maneras de abordar estas temáticas, lo que nos problematiza las perspectivas de análisis para desarrollar en esta materia.

De este modo, hemos considerado a diversos autores que nos permiten ingresar en este debate, dentro de los cuales destacan: Susana Morales Osorio, Sonia Fernández Hoyos, Eugenia Popeanga, Miguel Ángel Pérez Priego, Claude Kappler, entre otros. Las dos primeras autoras, Susana Morales Osorio y Sonia Fernández Hoyos, en su obra *El Mediterráneo a través de la ficción: el extraño caso de Sir John Mandeville*, presentan el viaje medieval de un modo simbólico, como la posibilidad de encontrar la propia identidad a través de la comparación con un otro. En este sentido, y través de la obra de John Mandeville, el viaje adquiere un carácter trascendental con el fin de hallarse uno mismo en el espacio y el tiempo.⁴ En esta misma línea, Eugenia Popeanga, en su obra *Lectura e investigación de los libros de viajes medievales*, da cuenta de los relatos de viajes como testimonios de una experiencia aislada, refiriéndose al *Homo Viator*, como un ser que está en búsqueda de lo desconocido, en un aprendizaje existencial, donde se lleva a cabo una aventura y un descubrimiento, que convierte al viaje en una experiencia cargada de significación trascendental.⁵ Por otro lado, Ángel Luis Molina, en su artículo *Los viajes por mar en la Edad Media*, presenta otra visión respecto al sentido del viaje, el cual está dado en la

⁴ MORALES OSORIO, Susana, y FERNÁNDEZ HOYOS, Sonia, "El Mediterráneo a través de la ficción: el extraño caso de Sir John Mandeville", *Anuario de Estudios Medievales (AEM)*, Granada, 2006, p.347

⁵ POPEANGA, Eugenia, "Lectura e investigación de los libros de viajes medievales", *Filología Románica*, Anejo I, Universidad Complutense, Madrid, 1991, p.10

aventura. Principalmente se enfoca a los peligros y riesgos que significa un viaje por mar, del cual navegantes, mercaderes o peregrinos tienen que hacer frente en caso que crucen por estas rutas. De este modo, se rompe con la carga espiritual del viaje en un sentido de identidad y se traslada su representación a un concepto de aventura.⁶

Bajo esto, ¿qué es el viaje y cómo se pueden determinar las fuentes para su estudio? José Ochoa en su estudio *El valor de los viajeros medievales como fuente histórica*, distingue la revisión de estos temas en un ámbito literario y otro historiográfico. Señala que es muy frecuente encontrar artículos de divulgación en revistas diversas que hacen presentaciones reiteradas y no entran a fondo en ningún problema real de estos textos. Suele olvidarse que los viajeros no sólo transmiten curiosidades y leyendas, sino que son una verdadera fuente histórica.⁷ Para Eugenia Popeanga, los libros de viajes poseen un mensaje de tipo informativo, donde los emisores están lejos de pretender cumplir una función expresiva o emocional. Los monjes, comerciantes, conquistadores o aventureros dejan constancia de su viaje o cuentan hazañas. A través de estos libros cuentan cosas verdaderas y cosas maravillosas, representan una fuente de verdades tanto en su aspecto realista informativo como en el maravilloso-imaginativo.⁸ Según Miguel Ángel Pérez Priego en su obra *Estudio literario de los libros de viajes medievales*, existen ciertos rasgos que determinan un relato de viajes, destacando básicamente que la narración de este tipo de libros se centra en el trazado y recorrido de un itinerario. El itinerario es lo que ocupa la totalidad del texto, donde el narrador adopta un orden cronológico y convierte el relato en un auténtico diario, una crónica cotidiana de los sucesos y escenarios de viajes.⁹ Claramente, esto puede extrapolarse a la mirada que nos da Peter Jackson en su estudio *Marco Polo and His 'Travels'*, donde describe las diversas partes del mundo, representando una enciclopedia y un orden detallado de cada lugar. El libro de Marco Polo detalla su experiencia personal en el viaje, haciendo énfasis en el mundo maravilloso que contempla al recorrer las tierras orientales.¹⁰ Para Claude Kappler, autor de *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, lo maravilloso dialoga constantemente con el viajero, y lo analiza concretamente en su estudio dedicado a los monstruos, donde éstos aparecen con tanta insistencia en los libros de viajes. De

⁶ MOLINA, Ángel Luis, "Los viajes por mar en la Edad Media", *Cuadernos de Turismo*, Universidad de Murcia, núm. 5, Murcia, 2000, pp.113-122

⁷ OCHOA, José, "El valor de los viajeros medievales como fuente histórica", *Revista de Literatura Medieval*, núm. 2, Madrid, 1990, pp.85-86

⁸ POPEANGA, Eugenia, "El discurso medieval en los libros de viajes", *Filología Románica*, núm. 8, Universidad Complutense, Madrid, 1991, pp.151-152

⁹ PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel, "Estudio literario de los libros de viajes medievales", *Revista de Filología*, núm. 1, 1984, pp.220-224

¹⁰ JACKSON, Peter, "Marco Polo and His 'Travels'", *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, University of London, vol. 61, núm. 1, 1998, pp. 82-101

este modo, el autor define el viaje para el individuo como la búsqueda de varias dimensiones: búsqueda del conocimiento del mundo, de la verdadera identidad y de una verdad superior.¹¹

Ahora bien, la complejidad reside concretamente en el concepto que entendamos por viaje y el sentido mismo que otorguemos a los relatos. Si pensamos en una obra de Dante o alguna novela caballerescas de Chètrien de Troyes, seguramente aproximaremos una idea al viaje espiritual que realiza el personaje y su peregrinación en un sentido de trascendencia, ¿pero es lo mismo que notamos en una lectura a Marco Polo, Ruy González de Clavijo o Pero Tafur? Difícilmente podremos hacer converger el sentido de dichas narraciones, ante lo cual, cabe cuestionarse por qué se diferencian estos viajes, como también, si podemos hablar de un viaje uniforme o de una multiplicidad de desplazamientos. En cuanto a este planteamiento, mi idea es revisar las problemáticas surgidas en torno a la concepción del viaje medieval, para dilucidar aspectos claves que nos permitan hablar del significado mismo que tenía un viaje en tal época. De este modo, el viaje no es algo uniforme ni unitario, su característica principal reside en la multiplicidad de desplazamientos, ya sea de carácter interno o externo, trascendental o espacial. A partir de los siglos XIII y XIV, notamos un cambio de actitud, una nueva mentalidad que se hace presente en el imaginario de la sociedad: el viaje es lo real y lo simbólico, lo concreto y lo imaginado. El viaje es uno y múltiple, pero crea una nueva actitud e imagen en relación a lo otro y lo desconocido, se deslumbra y maravilla del nuevo mundo. El viaje es una ruptura con lo cotidiano, lo que permite que se pueda adentrar a nuevos espacios y formas de pensar, se dialoga con otras culturas y costumbres, un hecho que resulta fundamental para forjar una imagen distinta de la otredad, que ya no es vista como algo negativo, sino que posee cierta aproximación a lo maravilloso, un mundo desconocido que posee nuevos códigos y símbolos, y que generan una relación ambigua entre el viajero, el nuevo espacio y sus gentes.

¹¹ KAPPLER, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Akal, Madrid, 2004, pp.49-75
Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

II

La idea del viaje en la Edad Media

La cual nos da ocasión y voluntad de movernos ligeramente
y de caminar por diversos caminos y de conocer cosas extrañas
y las diversas cosas del mundo.

JOHN MANDEVILLE

Durante el período medieval nos encontramos con una gran cantidad de viajeros, personas que se desplazan por diversos motivos, ya sean políticos, económicos, religiosos o bélicos; elementos, que en su intrincada estructura, confluyen hacia la idea de un viaje. Ahora bien, ¿qué es el viaje? La complejidad de dicha interrogante nos presenta un problema, puesto que en la Edad Media nos podemos encontrar conceptualmente con varios tipos de periplos que pueden ser de carácter interno o externo, como también, viajes reales o imaginados. En este sentido, el problema nos conlleva a definir en primer momento la idea del viaje, tratando de comprender si podemos referirnos a un viaje único o una multiplicidad de viajes, como también, analizando su carácter real o mítico y la vinculación de conceptos como lo maravilloso, mágico o milagroso, que dan cuenta de la complejidad de la definición del viaje en sí, puesto que el mismo, representa un universo de diversas estructuras, símbolos y conceptos en su interior.

2.1- El viaje al debate. Un problema conceptual en torno al sentido del desplazamiento y sus fuentes de estudio.

Comprender qué es un viaje y sus fuentes de estudio, dificulta aún más la tarea del análisis, ya que amplía enormemente el problema inicial. Si pensamos en la obra anónima, el *Cantar del Mío Cid*,
Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

notaremos la peregrinación que realiza Rodrigo Díaz de Vivar, un viaje que efectúa para reencontrar su honor debido a su destierro. Asimismo, si pensamos en el caso de la novela de Chètrien de Troyes, *Lanzarote o el Caballero de la Carreta*, vislumbraremos la situación del caballero Lanzarote, que intenta recuperar su *ethos* mancillado tras perder su caballo y armas cristianas, y haber tenido que desplazarse ignominiosamente en una carreta. En este sentido, el viaje posee un carácter espiritual, como un peregrinaje, que permite el reencuentro de uno mismo de un modo *existencial*, para recuperar algo propio, perdido en el espacio y el tiempo.¹²

Ahora bien, el problema reside cuando revisamos obras como las de Marco Polo o John Mandeville en el cambio de concepción acerca de la idea de viaje, ya que paulatinamente nos alejamos de su carácter de *peregrinatio*.¹³ El viaje ya no se instala sólo como algo interno y espiritual, de hecho, en muchos casos ni siquiera se halla presente como algo esencial del cuerpo de la obra. Aquella literatura de viaje, que encontraremos desde mediados del siglo XIII y los siglos posteriores, nos da cuenta de un cambio de actitud y la búsqueda de nuevos fines a través del desplazamiento. En torno a esto, ¿cómo se concibe este nuevo viaje en el mundo medieval?

Para la historiadora Olaya Sanfuentes:

El viaje medieval es, sustancialmente, un viaje a Oriente. Tanto los que se embarcan hacia las Indias, como los que se quedan en Europa, están ávidos de noticias de tierras orientales desconocidas. Atraen la atención los relatos de mundos lejanos recién descubiertos y los cuentos fantásticos que ocurren en lugares inexistentes. Las historias de viajeros que vuelven de lugares remotos y extraños, causan admiración entre las gentes. Historias de dragones, caballeros y damas

¹² En esta misma línea, cabe incluir el caso de obras como la *Divina Comedia* de Dante Alighieri o la obra anónima inglesa *Cada hombre*, donde no sólo se realiza un desplazamiento físico de los personajes, sino que su verdadero viaje posee un sentido trascendental para el espíritu. El viaje, en este marco interno, encuentra su fortaleza en la idea de *peregrinatio*, un viaje que pretende, por sobre todo, una redención espiritual. Según José Marín Riveros, peregrinar significa recorrer un laberinto en busca del centro; simbólicamente, el laberinto representa la «caída original», por lo cual, el mundo se hace confuso y surge la necesidad de buscar un centro para retornar al estado original. El peregrino, así, es un hombre que se encuentra en una situación existencial especial que busca convertirse en un hombre nuevo y purificado [MARÍN RIVEROS, José, “Espacio sagrado y peregrinación. Símbolos y tradición veterotestamentaria”, *Tiempo y Espacio*, 7-8, Universidad del Bío-Bío, Chillán, 1997-1998, pp.3-4]. Por otro lado, Isabel de Riquer señala que el viaje y la peregrinación son términos que se confunden y sobreponen. Según la autora, el peregrino es el que sale de su tierra en romería a visitar un lugar santo: Jerusalén, Roma, Santiago de Compostela o al santuario más próximo o al del santo que se había especializado en un favor determinado. La peregrinación tiene como fin cumplir una promesa, curarse de una enfermedad o implorar una gracia especial. Sin embargo, esto no significa que durante la Edad Media no hayan existido peregrinaciones fingidas, donde se realizan viajes con fines no piadosos, ya sea como obtener un favor material o por intereses políticos como algunas peregrinaciones de reyes, emperadores y papas que en cierta manera justificaban algunos de sus actos al pedir apoyo divino o el de sus santos protectores [DE RIQUER, Isabel, “La peregrinación fingida”, *Filología Románica*, núm. 8, Universidad Complutense, Madrid, 1991, p.103]

¹³ Junto con estas obras que son las que se analizan en el presente estudio, cabe mencionar otros libros de viajes medievales como el *Liber Sancti Jacobi* de Aimerico Picaud, la *Fazienda de Ultramar*, el *Libro de Viajes* de Benjamín Tudela, el *Libro del Conosçimiento*, la *Embajada a Tamorlán* de Ruy González de Clavijo, las *Andanças* de Pero Tafur, *El Victorial* y el *Libro del Infante don Pedro de Portugal*. Para una revisión más amplia de este tema, véase: BELTRÁN, Rafael, “Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?”, *Filología Románica*, Anejo I, Universidad Complutense, Madrid, 1991, pp.121-164; PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel, *Op.cit.*, pp.217-239; GARCÍA SÁNCHEZ, Enrique, “Libros de viaje en la Península Ibérica durante la Edad Media: bibliografía”, *LEMIR*, núm. 14, 2010, pp.353-402; y CORBELLA, Dolores, “Historiografía y Libros de Viajes: Le Canarien”, *Filología Románica*, Anejo I, Universidad Complutense, Madrid, 1991, pp.101-119.

rescatadas, así como aventuras para apoderarse de objetos capturados por el enemigo, fascina a toda la población. A esto se suma el interés y curiosidad de historias de razas monstruosas y la descripción de maravillas tales como la Fuente de la Juventud, árboles de los que cuelgan corderos, casas enteramente construidas de oro, lugares donde abundan las piedras preciosas y otras excentricidades.¹⁴

Para la autora, el viaje se caracteriza por las maravillas que se encuentran en Oriente, un elemento que resulta fundamental, ya que permite conocer nuevas realidades de otros espacios. Claramente, podemos distinguir varios componentes de esta *nueva* idea de viaje, que se aleja paulatinamente del carácter interno y espiritual. De este modo, el viaje permite desplazarse a otros lugares, ampliando el universo de la cotidianidad y, asimismo, colaborando en la formación de las identidades de los viajeros, que se enfrentan a otras culturas, costumbres o formas de vida.

Respecto a los viajeros Claude Kappler señala:

Estos viajeros son, en su mayor parte, espíritus «curiosos»; quieren, sinceramente, conocer lo que existe. Tienen necesidad de verdad, una necesidad que suponen tienen también sus lectores. Sus narraciones se hallan repletas de protestas de veracidad, y a menudo comienzan con una toma de posición extremadamente clara a favor de la objetividad.¹⁵

Dentro de la mentalidad de la época, los viajeros conciben un 'fin' distinto en la idea del viaje. El periplo que se realiza ya no posee necesariamente una idea redentora del alma. Si bien notamos en algunos casos aquel espíritu propio de *peregrinatio*, ya no es el foco esencial de los siglos XIII y XIV, donde los desplazamientos nos presentan un nuevo estado del mundo y sus maravillas. El viajero es la persona curiosa que se entrega a nuevas situaciones; en esencia, es quien busca nuevas posibilidades o expandirse de manera física o espiritual, con el fin de conocer nuevos espacios, intercambiar con otras culturas y ampliar su imagen de mundo.¹⁶ Asimismo –y como punto axial de un viajero- la búsqueda de una mayor

¹⁴ SANFUENTES, Olaya, *Develando el Nuevo Mundo. Imágenes de un proceso*, Ediciones UC, Santiago, 2009, p.28

¹⁵ KAPPLER, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Akal, Madrid, 2004, p.59

¹⁶ Cabe destacar que a través de los viajes se llevan a cabo contactos diplomáticos, misiones religiosas e intercambios comerciales, lo que permite adentrar en nuevos espacios y establecer mayores relaciones con otras culturas. Respecto a este punto, es necesario señalar que a partir de los siglos XII y XIII se da una gran expansión de Occidente a las tierras orientales. Según Miguel Ángel Ladero Quesada, las cruzadas y el comercio en el Mediterráneo permitieron a los europeos conocer mejor el Próximo Oriente, junto con la gigantesca expansión y conquista de los mongoles bajo el mando de Gengis Khan y sus inmediatos sucesores, y el establecimiento de condiciones de seguridad suficientes para viajar desde las costas orientales del Mediterráneo hasta China [LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *El mundo de los viajeros medievales*, Anaya, Madrid, 1992, p.24]. Para Jacques Le Goff, la expansión occidental está dada básicamente por la revolución comercial entre los siglos XI y XIII, la cual se fortalece gracias al cese de las invasiones y una relativa paz que forja una mayor seguridad en el plano económico. A esto se suma el extraordinario aumento demográfico y renacimiento de las ciudades que incentivan las dinámicas del comercio; intensificando el uso de las rutas comerciales, los nudos de vías de comunicación y puertos marítimos [LE GOFF, Jacques, *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*, EUDEBA, Buenos Aires, pp.11-12]. Por otro lado, los contactos diplomáticos y misiones religiosas también permiten una mayor expansión y conocimiento del mundo, como son los viajes de Giovanni di Pian Carpino y Guillaume de Rubruck, que según Juan Álvarez Cienfuegos, son los que inician la primera oleada de expediciones hacia Oriente con el fin de conocer y evangelizar a los mongoles [ÁLVAREZ CIENFUEGOS, Juan, "Viajar a Oriente. Los franciscanos en la corte del Gran Khan

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

objetividad, tiende a ser clave en la construcción de un viaje, ya que éste no desea relatar mentiras, puesto que su idea es reflejar una imagen *verídica* de lo que ha visto o escuchado.¹⁷

En este sentido, el viaje en el mundo medieval, difícilmente puede ser considerado como algo uniforme, ya que existe una multiplicidad de viajes con diferentes motivaciones que expresan una compleja estructura existencial del hombre. Ahora bien, la dificultad nace cuando en los siglos XIII y XIV notamos un cambio de mentalidad, lo que refleja la construcción de un nuevo concepto sobre el viaje, con otros elementos que dan cuenta de una nueva actitud del hombre frente al mundo y la posibilidad de definir lo propio a partir de una otredad. Un viaje como constructor de identidades.

y Cristobal Colón en las cercanías de Cipango”, *Relaciones*, Colegio de Michoacán, Zamora, 2006, pp.146-157]. Ahora bien, es importante comprender estos factores, ya que son cruciales a la hora de definir el contexto en cual se desenvuelve la expansión occidental; un desplazamiento de hombres, mercancías y elementos culturales como respuesta de las necesidades políticas, económicas y religiosas de su época. Para una revisión más amplia del contexto de expansión europea, véase: SABATINO LÓPEZ, Robert, “European merchants in the Medieval Indies: the evidence of comercial documents”, *The Journal of Economic History*, vol. 3, núm. 2, 1943, pp.164-184; CÓRDOBA ZOILO, Joaquín M., “La atracción por Oriente”, pp.77-99. En AA.VV, *Viajes y viajeros en la Europa Medieval*, Lunweg Editores, Barcelona, 2007; y DELUZ, Christiane, “Los viajes de los mercaderes: Marco Polo (siglo XIII)”, pp.101-124. En AA.VV, *Viajes y viajeros en la Europa Medieval*, Lunweg Editores, Barcelona, 2007.

¹⁷ En torno a esto, surge un interesante debate sobre la veracidad del viaje, ya que nos plantea una serie de interrogantes al referirnos a los viajes en el período medieval, ¿son viajes reales o imaginados? ¿Qué incidencia tienen los conceptos ‘maravilloso’, ‘mágico’, ‘mítico’ y ‘milagroso’? Cabe destacar que este problema podría conllevar una investigación propia, sin embargo, por la extensión de nuestro artículo se ha optado por abrir líneas y planteamientos para un futuro proyecto de investigación sobre este tema. En este sentido, el viaje no es sólo un desplazamiento físico, sino que existen ciertos elementos dentro del imaginario que construyen su idea. La dificultad de un viaje real, como el realizado por Marco Polo, o un viaje imaginado, como el *Libro del Conocimiento*, e incluso –según algunos autores- el mismo viaje de John Mandeville, nos presentan el gran problema de definir en primera instancia lo que podemos considerar por viaje. Un viaje que sólo ha sido escrito en un escritorio, mediante la recopilación de diversas obras y, sin realmente, haber llevado a cabo el itinerario, ¿puede ser considerado un viaje? A esto hay que sumar otros elementos que componen el sentido de un viaje, como la búsqueda de lo maravilloso, el encuentro con lo mítico o la sucesión de hechos mágicos y milagrosos, lo que nos plantea otro problema, ¿cuál es la concepción de realidad de la Edad Media? Para Claude Kappler, el universo se ordena en una geografía simbólica, hay una escala de valores que atribuye un lugar a cada elemento, tanto espiritual como material, cada parte del mundo es espejo del Todo [KAPPLER, Claude, *Op.cit.*, p.18], asimismo, Eduardo Aznar Vallejo, señala que el símbolo era la referencia a una unidad perdida, lo que da cuenta de una realidad superior y oculta, explicando que en el pensamiento medieval, cada objeto era considerado como figuración de algo. En este sentido, el simbolismo es una realidad vital, ya que el hombre medieval ve al mismo tiempo el objeto sensible y su significado, en este caso, lo que está más allá [AZNAR VALLEJOS, Eduardo, *Vivir en la Edad Media*, Arco Libros, Madrid, 1999, pp.24-25], e incluso, Michel Pastoureau, señala que el símbolo es más fuerte y verdadero que la persona o la cosa real a la que debe representar porque, en la Edad Media, la verdad siempre se sitúa fuera de la realidad, en un nivel superior a ella. Lo verdadero no es lo real [PASTOUREAU, Michel, *Una historia simbólica de la Edad Media occidental*, Katz, Buenos Aires, 2006, p.22]. En torno a estas ideas, podemos comprender que el mundo medieval es un universo simbólico, donde la realidad mantiene un diálogo constante con lo sobrenatural. El símbolo se torna algo cotidiano en la sociedad, en su estructura formal y mental y, por lo mismo, cualquier situación de carácter maravillosa, mágica, mítica o milagrosa, resulta algo propio de su mundo, más allá de si es extraño o no, es algo posible dentro de su concepción de lo real.

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

III

El viajero y los otros:

Una definición de lo propio a partir de la otredad.

Camul es una provincia que antiguamente fue reino. Tiene muchas villas y castillos y su ciudad principal tiene por nombre Camul. La provincia está en medio de dos desiertos: por una parte el Gran Desierto, y por la otra, un pequeño desierto que se recorre en tres días. Todos sus

moradores son idólatras que tienen un idioma propio y viven de los frutos de la tierra. Tienen muchos manjares y bebidas y comercian mucho. Son gente muy animada, porque no se ocupan sino de tocar instrumentos, cantar y bailar.

MARCO POLO

Al estudiar el problema de las mentalidades y los imaginarios, nos encontramos con el caso de la alteridad, en cuanto uno define a otro a partir de las creencias y costumbres de aquel individuo o cultura. Ahora bien, también podemos encontrarnos con la situación de que la persona que nos entrega la información —en este caso a partir de los viajeros medievales— posea cierto etnocentrismo para definir a la otredad, generando dicotomías o ambigüedades en torno a lo nuevo que se vislumbra. La idea de construir imágenes a partir de otro, ya sean prejuicios o verdades, constituye un pilar fundamental para la construcción de un propio *yo* o un *nosotros*. Sin embargo, lo complejo es cuando aquello que es distinto u opuesto, en cierta medida, resulta exótico para la persona o sociedad que adentra en la nueva cultura.

Según Tzvetan Todorov:

Los mejores candidatos al papel de ideal exótico son los pueblos y las culturas más alejadas y más ignoradas. Pero, el desconocimiento de los otros, la negativa a verlos tal como son, difícilmente pueden considerarse formas de valorar. Es
Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

un cumplido muy ambiguo el de elogiar al otro simplemente porque es distinto que yo. El conocimiento es incompatible con el exotismo, pero el desconocimiento es, a su vez, irreconciliable con el elogio a los otros; y, sin embargo, esto es precisamente lo que el exotismo quisiera ver, un elogio en el desconocimiento. Tal es su paradoja constitutiva.¹⁸

Una paradoja que se introduce en la mentalidad de la sociedad medieval. La idea de conocer una otredad, no necesariamente puede llevar a tildarla categóricamente como algo negativo, de hecho, en los viajes realizados durante el período bajo medieval, se concibe una ambigüedad a la hora de definir al otro. Pero, cabe cuestionarse, ¿qué significa esta ambigüedad? ¿Cuál es la imagen que construyen en torno a las culturas orientales?

3.1- Una mirada a los pueblos y reinos orientales mediante la obra *Viajes de Marco Polo*.

Los viajes realizados a Oriente permitieron que los viajeros occidentales construyesen imágenes en torno al nuevo espacio y sus culturas. Sin duda, que en esta construcción de una nueva imagen, nos encontramos con perspectivas generalmente ambiguas acerca del otro, cuando se refieren a los pueblos del lejano Oriente o los reinos del Gran Khan, como también, dicotómicas, cuando hacen alusión a los pueblos mahometanos y sarracenos.

En la obra de Marco Polo se relata:

Ahora bien, sabed que el gran señor en determinadas fechas envía mensajes a todas sus provincias para saber si sus hombres han sufrido perjuicios en sus cosechas a causa del granizo, de la sequía o por otros motivos; y cuando sabe que algún pueblo ha padecido tales daños, no sólo les dispensa de pagar las alcabalas, sino que les reparte el trigo necesario para que puedan comer y sembrar, y esto es una gran bondad por parte del señor.¹⁹

El ‘gran señor’, que en este caso, se refiere al Gran Khan de los Mongoles, es retratado por Marco Polo como un señor bondadoso y benigno que protege a los suyos y los ayuda cuando pasan por dificultades. La mirada occidental de Marco Polo no genera ningún rechazo a la figura del señor de los mongoles, al contrario, ensalza sus gestos, dando cuenta de la grandeza de su majestad.²⁰

En este mismo contexto Marco Polo añade:

¹⁸ TODOROV, Tzvetan, *Nosotros y los Otros*, Siglo XXI, Ciudad de México, 2003, p.306

¹⁹ MARCO POLO, *Il Millione*, LXXXIV

²⁰ Para realizar una mirada a la figura de Marco Polo y su contacto con el Imperio Mongol, véase: GUDGER, E. W., “Marco Polo and Some Modern things Old in the Asia of His Day”, *The Scientific Monthly*, vol. 37, núm. 6, 1933, pp.496-510; HUDSON, G. F., *Op.cit.*, pp.299-311; GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Carmen, “El libro de Marco Polo”, *Filología Románica*, Anejo I, Universidad Complutense, Madrid, 1991, pp.55-72; STEIN, Aurel, “Marco Polo’s Account of a Mongol Inroad into Kashmir”, *The Geographical Journal*, vol. 54, núm. 2, 1919, pp.92-103; JACKSON, Peter, *Op.cit.*, pp.82-101; y HERRIOT, J. Homer, “Folklore from Marco Polo: Maabar”, *California Folklore Quartely*, vol. 2, núm. 1, 1943, pp.1-12.

Os hablaré ahora de otro gran gesto del señor. Él tiene ordenado que en todos los caminos importantes que hay en su reino se planten árboles a dos pasos uno de otro, a fin de que los mercaderes y mensajeros no equivoquen el camino cuando van por lugares desiertos. Son árboles tan grandes, que pueden verse de lejos.²¹

No hay que perder de vista que quien efectúa el relato es un mercader y, por ende, está interesado en el comercio con las provincias del Gran Khan, pero más allá de eso, cabe destacar la imagen que el autor construye de los actos del señor de los mongoles, considerando sus gestos beneficiosos y loables, ya que ayuda a los mercaderes que vienen de otras tierras. En este sentido, la imagen que construye Marco Polo posee un carácter esperanzador, en cuanto los mongoles pueden resultar un gran apoyo al mundo europeo, como potenciales aliados, ya sea en las dimensiones políticas, religiosas y comerciales.

Pero Marco Polo, no sólo entrega una imagen bondadosa y agradable del señor de los mongoles, sino que también se refiere a las gentes de Catay de buena manera:

Sabed, además, que la mayoría de las gentes de Catay beben un vino preparado como os voy a decir: hacen una bebida con arroz y muchas buenas especias, y lo aderezan de tal manera y tan bien que resulta tan bueno de beber como cualquier otro.²²

Da cuenta de un aspecto cultural de las personas de Catay, elogia su vino y preparación, señala que es *–tan bueno de beber como cualquier otro–*, refiriéndose concretamente a los vinos que ha probado con anterioridad. El autor efectúa una mirada a partir de lo que conoce y compara realidades y, en este caso, Marco Polo se maravilla de las gentes de Catay al preparar un vino que le resulta delicioso.

Por otro lado, explica un caso distinto en el reino de Casciar:

Antiguamente fue reino, ahora pertenece al Gran Kan y sus habitantes adoran a Mahoma. Tiene muchas ciudades y castillos: de aquellas la mayor es Casciar, situada entre el nordeste y levante. Viven del comercio y de los trabajos de artesanía. Cuenta con hermosos jardines, viñedos, haciendas y bastante algodón. Sus mercaderes van por todo el mundo, es gente avara y mísera que come y bebe mal.²³

Notamos una imagen distinta con los adoradores de Mahoma. Marco Polo –a partir de su etnocentrismo– critica a las gentes del reino de Casciar, ya que representan el *pathos*, lo ruín y lo perverso. De hecho, critica a sus mercaderes, señalando que es gente avara y mísera, que se entrega a placeres mundanos y poseen poca moderación. Claramente, apreciamos un cambio en la percepción de la otredad. Para Joseph Fontana, Europa fija fronteras que los separan del mundo musulmán, se construye una imagen

²¹ MARCO POLO, *Op.cit.*, LXXXIV

²² MARCO POLO, *Op.cit.*, LXXXV

²³ MARCO POLO, *Op.cit.*, XXXIX

del otro que debe ser excluido y combatido, un otro que ya no es bárbaro o pagano, sino hereje e infiel.²⁴ Ahora bien, el mismo autor señala que si bien existen conflictos entre cristianos y musulmanes, tampoco hay que dejarse engañar por el ‘espíritu de cruzada’ que ha deformado nuestra percepción del Islam. Relaciones entre la Europa cristiana y el Levante islámico fueron frecuentes, convirtiendo los puertos levantinos en el lugar ideal de intercambio entre Oriente y Occidente.²⁵

A partir de Marco Polo, podemos notar como se construye una imagen ambigua en torno al otro, que no es bueno ni malo, sino distinto. Las culturas vistas o escuchadas por el viajero poseen costumbres diferentes, las cuales observa, comenta y critica. Si bien el viaje de Marco Polo está condicionado por su carácter comercial, no es menor la información que nos entrega sobre la percepción de la otredad.²⁶ El viaje permite construir identidades y, en este caso, la expansión europea hacia Oriente, refleja una nueva visión del mundo y la comprensión de sus gentes, costumbres y maravillas.

²⁴ FONTANA, Josep, *Europa ante el espejo*, Crítica, Barcelona, 2000, p.56

²⁵ FONTANA, Josep, *Op.cit.*, p.59

²⁶ Podemos notar la ambigüedad de la imagen del otro en el siguiente fragmento: *-Zipangu es una isla situada a levante en alta mar y alejada quinientas millas de la tierra firme. Es muy grande; la gente es blanca, hermosa y de buenas costumbres. Son idólatras y no reciben órdenes del exterior, porque se gobiernan por sí mismos. En el país se encuentra oro por gran cantidad, pero nadie lo explota, porque nadie va a la isla, por eso tienen tanto-*. [MARCO POLO, *Op.cit.*, CXXXVIII] El viajero nos da cuenta de la ostentación y poder de los reinos de Oriente, resalta su belleza y buenas costumbres, pero a su vez, señala que son idólatras y no reciben órdenes del exterior, en este caso, del Imperio Mongol. De este modo, observamos como Marco Polo nos entrega una imagen ambigua, donde características positivas y negativas oscilan en un mismo concepto, sin señalar que sea más bueno o más malo una cosa que otra.

IV

Los viajes y lo maravilloso.

El grifo es el ave más grande de todas las del cielo. Vive en el lejano Oriente, en un golfo de la corriente oceánica. Y, cuando se yergue el sol sobre las profundidades marinas y alumbra el mundo con sus rayos, el grifo extiende sus alas y

recibe los rayos del sol. Y otro grifo se alza con él, y ambos vuelan juntos hacia el sol poniente, tal y como está escrito: «Extiende tus alas, dispensador de la luz; entrega al mundo la claridad».

PHYSIOLOGUS GRIEGO

¿Qué es lo maravilloso? Según Jacques Le Goff, lo maravilloso conserva siempre un residuo sobrenatural que nunca podrá explicarse sino por lo sobrenatural y, a esto suma, que no sólo tenemos un mundo de objetos, un mundo de acciones diversas, sino que por detrás, hay una multiplicidad de fuerzas superiores a la realidad natural.²⁷ Asimismo, en el Occidente medieval, los *mirabilia* tienden a organizarse en una especie de universo al revés, donde sus principales temas son: la abundancia de comida, la desnudez, la libertad sexual, el ocio, entre otras. En este sentido, lo que intenta explicar el autor, es que lo maravilloso resulta en definitiva, una forma de resistencia a la ideología oficial del cristianismo.²⁸ Por otro lado, Ignacio Malaxecheverría, en relación a los bestiarios medievales, da cuenta de elementos maravillosos que caen dentro de lo normal y cotidiano, lo que no significa que les resultase banal a las personas acoger de buen grado corzas parlantes, ballenas-isla o seres humanos convertidos en animales, sin embargo, son seres que conforman parte de su realidad. Además, el autor se refiere a lo fantástico,

²⁷ LE GOFF, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*, Gedisa, Barcelona, 2008, p.14-15

²⁸ *Ibíd.*, pp.16-17

donde las bestias exóticas o imaginarias, los animales alegóricos y simbólicos, representan sentimientos o actitudes de los personajes.²⁹ Por su parte, Juan Eduardo Cirlot, aclara que con el nombre de *mirabilia* se conocieron en la Antigüedad y Edad Media los hechos y objetos raros y maravillosos –zoología fantástica, virtudes ocultas de animales, plantas minerales, milagros, simpatías o antipatías que unen o separan tales seres o hechos-. Asimismo, manifiesta que en la literatura de los *mirabilia* se da más valor a lo maravilloso en sí, que a su sentido e interpretación.³⁰ En cambio, para Claude Kappler, la maravilla es algo que sorprende porque no pertenece al curso ordinario de las cosas y, en lo Absoluto, no existe un Real y un Irreal. Las maravillas son, simplemente, la ocasión para aperebirse de una acción y de una presencia más manifiesta de lo sagrado. El hecho de vivir las «maravillas» y los mitos transmitidos por los libros de viajes no es, en modo alguno, ilusorio: ello pertenece a la experiencia sagrada del conocimiento del mundo que el hombre medieval persigue sin descanso.³¹ Y en esta línea, el planteamiento de Mírcea Eliade es clave, en cuanto lo sagrado es lo real por excelencia para la mentalidad arcaica, e incluso, para la mentalidad medieval que conserva mucho de sus caracteres.³²

Ahora bien, de estas teorías en relación a lo maravilloso y lo cotidiano, cabe cuestionarse, ¿cómo percibieron lo maravilloso los viajeros en la Baja Edad Media? ¿Qué imagen se construye de las criaturas del nuevo espacio que recorren? ¿Y cómo se funde el mito y la realidad en un mismo concepto?

4.1- Las criaturas vistas y no vistas de las nuevas tierras. Una aproximación a través de los relatos de viajes y los bestiarios medievales.

Si introducimos una mirada a las nuevas tierras a las cuales se internaban los viajeros, notaremos un proceso caracterizado no sólo por el desplazamiento, sino por una serie de encuentros que enriquecen el sentido del viaje en sí. Los viajeros se encuentran con criaturas, las vislumbran, e incluso pueden llegar a escuchar de ellas sin haberlas visto, construyéndose imágenes y nociones simbólicas de las mismas.³³ En una ilustración del *Libro de las Maravillas* de Marco Polo (lámina 1), en el siglo XV, notamos como se representan tres figuras extrañas y monstruosas. Podemos percibir como los seres tienen desde un solo pie hasta un rostro en el pecho, lo que nos da cuenta de algo distinto a lo usual. Asimismo, si vislumbramos la

²⁹ MALAXECHEVERRÍA, Ignacio (ed.), *Bestiario Medieval*, Siruela, Madrid, 2002, p.25-26

³⁰ CIRLOT, Juan Eduardo, *Diccionario de Símbolos*, Siruela, Barcelona, 2005, pp.313-314

³¹ KAPPLER, Claude, *Op.cit.*, pp.126-127

³² ELIADE, Mírcea, *Lo sagrado y lo profano*, Paidós, Barcelona, 1998 p.72

³³ Cabe destacar que a través de las fuentes antiguas llegan a la Edad Media relaciones acerca de las criaturas monstruosas y razas humanoides que habitaban en tierras lejanas. Se decía que en lugares remotos como Etiopía y la India habitaban criaturas deformes, muchas con rasgos humanos. Algunos autores como Heródoto, Ctesias o Plinio el Viejo las describen en sus relatos de viajes, destacando su carácter asombroso y monstruoso. [BOVEY, Alixe, *Monstruos y Grutescos en los Manuscritos Medievales*, AYN Ediciones, Madrid, 2006, p.7] Es importante mencionar este aspecto, ya que gran parte del imaginario sobre las criaturas de Oriente proviene de una tradición clásica que se ha transmitido mediante la oralidad y los textos, forjando imágenes exóticas y maravillosas en la mentalidad de la sociedad medieval.

ilustración del *Libro de las Maravillas del Mundo* de John Mandeville (lámina 2), en el siglo XVI, percibiremos también la representación de seres fabulosos y distintos, donde estas criaturas de extraña naturaleza, poseen un carácter maravilloso dentro de su concepto de realidad. De este modo, surgen dos preguntas: ¿por qué se crean estas imágenes de los seres de otras culturas? ¿Y cuál es la aceptación o rechazo de estas criaturas por parte de la sociedad?

Para John Mandeville:

En otra isla, hacia el Mediodía, viven unas gentes de feísima y malvada naturaleza, ya que ni ellos ni ellas tienen cabeza, sino la cara en medio del pecho, con los ojos por los hombros y en medio de los pechos la boca torcida como una herradura [...] Otros hombres monstruosos tienen la cara muy deformada, con el labio inferior tan enorme que, cuando quieren dormirse al sol, llegan a taparse toda la cara con sus mismos labios.³⁴

El viajero señala que su naturaleza es feísima y malvada, concibe cierta perversión en la idea del monstruo. El monstruo significa un estado inmediato a lo caótico. En las miniaturas, como en el fragmento de la obra de Mandeville, concebimos la idea de seres opuestos al *ethos* del hombre medieval, sin embargo, eso no significa que no se pueda admirar a la otredad, a pesar de su carácter monstruoso. Explica que estos seres, toscos y deformes, aprovechan sus características para llevar a cabo su vida cotidiana, lo cual se percibe, por ejemplo, cuando el monstruo se tapa con sus labios toda la cara para que el sol no le moleste. Sin duda, que el monstruo no se torna como algo negativo, sino más bien, refleja un estado cotidiano.

Incluso, en esta misma línea, John Mandeville manifiesta su concepto de ambigüedad al referirse a lo maravilloso de las criaturas que vislumbra:

Hay en otra isla una clase de gentes muy maravillosas que son a la vez hombres y mujeres, porque juntos y pegados están sus cuerpos y no tienen más que una teta por un lado, pues del otro no tienen nada, y cada uno de ellos lleva órganos de hombres y mujer.³⁵

Claramente el autor da cuenta de una ambigüedad en el concepto del otro, un monstruo que no es bueno ni malo, sino maravilloso. Una maravilla que se explica en base a lo sobrenatural y que más que ser algo contrario en un sentido de maldad, refleja lo extraño de las nuevas tierras, aquello desconocido que deslumbra por su novedad.

Odorico de Pordenone en uno de sus viajes relata:

³⁴ MANDEVILLE, John, *Libro de las Maravillas*, Libro II, XXIV

³⁵ *Ibíd.*

He oído contar y sostener un gran prodigio a personas dignas de crédito, aunque no lo he visto. En el reino de Cadili, según otros Caloy, hay unos montes a los que llaman crispados [Caspios]. Dicen que en estos montes crecen melones de extraordinario tamaño. Cuando están maduros, los abren y encuentran en ellos un animalito vivo, semejante a un cordero pequeño, y se comen los melones y los animalillos. Muchas gentes no quieren creerlo y, sin embargo, y es tan posible y creíble como las ocas que, en Irlanda, crecen árboles.³⁶

Sobre esto cabe destacar dos puntos esenciales: el primero de ellos consiste en un prodigio que el mismo viajero no ha visto con sus propios ojos, sino que le han relatado otras personas ‘dignas de crédito’. En este sentido, hay que tener en cuenta que muchos de estos relatos, transmitidos de manera oral y, luego, puestos en escrito, pueden poseer cierta exageración en quien emite o quien recibe el mensaje. De todas formas, lo importante es como el autor sincera la manera en la cual ha obtenido la información, con el fin de establecer mayor verosimilitud y objetividad en su relato.³⁷ Por otro lado, como segundo punto, es destacable el carácter maravilloso que impregna su narración, donde el escrito se baña de imágenes hiperbólicas, en la idea de los grandes tamaños de los melones, o bien, como poseen animalitos dentro de su fruto. Estos sucesos resultan prodigios maravillosos que deleitan al viajero y, sin embargo, no resultan extraños, ya que se conciben como parte de la creación de Dios.

En los bestiarios medievales notamos la imagen de estas criaturas o bestias que se vislumbran en tierras lejanas y que a su vez construyen un sentido simbólico, otorgándoles en muchos casos a los animales ciertas cargas morales o valores propios de la sociedad medieval.³⁸ Si analizamos la miniatura del *Elefante* (lámina 3), podremos destacar el hecho de que se conciba como un animal de guerra al tener un castillo sobre sí, como también, al ser utilizado en las batallas por parte de los persas u otras culturas orientales. Por otro lado, dentro del simbolismo del elefante notamos su grandeza, monumentalidad y altura, elementos que en percepción de los viajeros occidentales poseen directa relación a la inmensidad de Dios, puesto que el elefante gracias a su altura, simbólicamente, se aproxima al espacio celeste. En este sentido, la criatura adquiere connotaciones propias del pensamiento cristiano, dándose una espiritualización del animal en sí. Asimismo, podemos vislumbrar un caso contrario al elefante, como puede ser la miniatura de la *Manticora* (lámina 4), monstruo que denota cierto carácter diabólico, con

³⁶ ODORIC, 425-426

³⁷ Eugenia Popeanga señala que la idea de verdad de Fray Odorico reviste la fórmula acostumbrada de la época, esto es, «el qual por aquellas partes andovo y por sus propios ojos averlas el visto afirmo y juro en los Santos Evangelios» (fol. 100 v.) [POPEANGA, Eugenia, “El relato de viajes de Odorico de Pordenone”, *Filología Románica*, núm. 9, Universidad Complutense, Madrid, 1992, p.50]

³⁸ Según Rudolf Wittkower, desde el siglo XII las maravillas penetraron en el arte religioso como obras de Dios, incluyéndose más tarde en los bestiarios medievales de manera catalogada y con una investidura alegórica. Cada criatura adquirió un significado. El monstruo se empezó a vislumbrar como algo prodigioso, una alegoría moralizante que definía los valores de la sociedad humana [WITTKOWER, Rudolf, “Marvels of the East. A Study in the History of Monsters”, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, vol. 5, 1942, pp. 176-177]

grandes dientes y una cola repleta de púas. El monstruo refleja el *pathos*, un mal que devora y causa grandes daños, sin embargo, no por ello deja de cautivar y ser una maravilla para quien lo vislumbra.

En la obra *Image du Monde*, notamos una descripción de esta bestia:

Tiene ojos de cabra y cuerpo de león, cola de escorpión, y voz de serpiente que, mediante su dulce canto, atrae a las gentes y las devora.³⁹

En primer lugar, se efectúa una descripción detallada del monstruo en sí, pero lo que resulta interesante, es como se construye la imagen del animal, reflejando sus elementos a partir de miembros de otros animales ya conocidos por el autor en otros contextos. En este sentido, el viajero intenta explicar el nuevo mundo y sus criaturas a partir del conocimiento preestablecido con el cual viene de sus tierras. Del mismo modo, da cuenta de un ‘dulce canto’, una bestia que es cruel ya que engaña con sus canciones, pero que posee una imagen sutil para atraer a sus presas. El viajero admira la extraña belleza de las nuevas criaturas y construye una idea de prodigios y maravillas en torno a lo que vislumbra o le cuentan. El viaje permite crear imaginarios sobre estos nuevos mundos y establecer una ambigüedad en el concepto del otro.⁴⁰

³⁹ IMAGE, 113

⁴⁰ Sobre esto resulta interesante destacar el caso de la sirena: *-Hay otros peces [en la India] que tienen trenzas y cuerpo de doncella hasta el ombligo, y por debajo del ombligo, de pez, y alas de pájaro. Su canto es tan hermoso y dulce que es un prodigio el oírlo; y los llaman sirenas. Unos dicen que son peces; otros, que son aves que vuelan por mar-*. [IMAGE, 126-127] Mediante esta descripción, notamos la construcción imaginaria de un monstruo, en donde se concibe con una parte humana y otra de pez y pájaro. Según Fernando Pérez Suescun y María Victoria Rodríguez López, la sirena proviene de la antigüedad clásica que ya se caracterizaba por su belleza y armonía de canto, encargadas de conducir las almas al difunto Hades, siendo al mismo tiempo raptoras de hombres a los que capturaban y devoraban. [PÉREZ SUESCUN, Fernando y RODRÍGUEZ LÓPEZ, María Victoria, “Las sirenas medievales: aproximación literaria e iconográfica”, *Anuario de Historia del Arte*, núm. 7, Servicio Publicaciones UCM, Madrid, 1997, p.56] Cabe tener presente que simbólicamente la sirena representa lo inferior en la mujer y el deseo, lo cual conduce a la autodestrucción del hombre. Incluso –si lo analizamos de una perspectiva cristiano medieval- las sirenas, nos dan cuenta de las tentaciones, presentando una carga moral para la sociedad, ya que las sirenas seducen y con su magia aturden a quien las oye para provocar su caída en el océano [CIRLOT, *Op.cit.*, pp.419-420]. Lo cierto, es que los viajeros y la construcción de imágenes sobre el nuevo mundo, entremezclan una serie de elementos, forjando un carácter mítico e irreal dentro de un mundo real y simbólico, donde lo maravilloso y lo mágico resultan ser parte de lo cotidiano en la sociedad medieval.

V

La concepción del espacio en el viaje medieval.

El viajero que parte de esta tierra para ir hacia delante, cabalga muy bien siete jornadas para ir a una región toda llana sin encontrar poblados, sino en tres lugares, en donde puede descansar. Hay muchos bosques y hermosas llanuras,

por donde se puede muy bien cabalgar; hay muchas perdices y codornices y muchas otras clases de pájaros, de los cuales los que por allí viajan hacen buena provisión.

MARCO POLO

Como ya hemos visto existen diversos elementos que componen la idea de un viaje: el sentido de desplazamiento espacial, la construcción de imágenes en relación a una otredad, el carácter maravilloso y la fundición entre el mito y la realidad. Éstos, junto a otros componentes, forjan un concepto de viaje medieval dado en la edificación de una propia identidad, ya sea a partir de las tierras extrañas e ignotas que conforman Oriente. Sobre esto último, las nuevas tierras permiten ser un espacio de oportunidades y maravillas, por lo cual, el viaje medieval permite crear otro tipo de relación entre el viajero y las tierras que recorre. Ahora bien, ¿qué representa este nuevo lugar dentro del mundo medieval? ¿Cómo se concibe espacialmente Oriente en la estructura mental de los viajeros? ¿Y cuál es la concepción del espacio a través del viaje?

5.1- Lugares reales, simbólicos e imaginados en la ruta a Oriente. Una lectura a partir del *Libro de las Maravillas* de John Mandeville y los *Viajes* de Marco Polo.

Adentrar en la idea del espacio podría conllevar a una investigación propia en relación a los viajes, sin embargo, lo que pretendemos realizar en este análisis, es plantear algunas líneas de desarrollo e investigación acerca de este tema. Durante la Edad Media, el espacio es fundamental para comprender la

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

mentalidad de la sociedad, ya que nos sitúa en una geografía simbólica de la cual los viajeros no estuvieron exentos.⁴¹ Es una geografía mental y simbólica que permite comprender los lugares que existen y la percepción que poseen los viajeros medievales sobre los mismos. Ahora bien, si realizamos una lectura a la obra de Marco Polo, podremos notar precisamente parte de estas nociones:

Yasdi es una ciudad de Persia muy hermosa y grande, que tiene gran comercio. En ella se fabrican espléndidos paños de oro y de seda llamados «Iassi» que los mercaderes llevan por muchas regiones del oriente con gran provecho para ellos.⁴²

El viajero da cuenta de una ciudad hermosa y grande destacando su importancia comercial. Como ya vimos Marco Polo es un mercader, por lo cual, resultan fundamentales las negociaciones económicas con las culturas de Oriente que generan grandes provechos a los europeos. Pero lo que hay que destacar de esto, es la construcción imaginaria de espacios reales que generan beneficios al mundo europeo, en cuanto estas ciudades de levante se tornan puntos de encuentro e intercambio comercial, como una tierra de nuevas oportunidades.⁴³

Por otro lado, el espacio nos permite generar un diálogo interesante entre las ciudades y rutas en relación a la historia sagrada. El espacio es simbólico. En la obra de John Mandeville lo percibimos:

Desde Artirón, se llega a una montaña llamada Sabisacolte, cercana a otro monte, el Ararat, que los judíos llaman *Chanez*. Allí se detuvo Noé después del Diluvio. El Arca sigue varada encima de la montaña y puede verse en días claros.⁴⁴

⁴¹ Según José Ángel García de Cortázar, la geografía desde la Antigüedad Tardía se ha presentado simbólicamente a través de las obras de Macrobio, Isidoro de Sevilla y Beda el Venerable. La imagen del mundo se concibe en dos espacios; el circular y ordenado de la tierra y el informe caótico de las aguas. Por otra parte, en el centro de los mapas aparece Jerusalén o Roma, la Europa de los cristianos y las tierras paganas o infieles [GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, "El hombre como 'Homo Viator': peregrinos y viajeros". En José Ignacio de la Iglesia Duarte, *Aspectos en torno al camino de Santiago en la Edad Media*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1994, pp.24-25]. Para Joaquín Rubio Tobar, el horizonte geográfico se limitó al horizonte espiritual de la cristiandad, lo cual queda en manifiesto en la finalidad teológica de estos documentos. Al describir el mundo, algunos hacedores de mapas relacionaban el nombre de los lugares con el sitio donde estaban emplazados. Jerusalén, por ejemplo, que no fue una ciudad demasiado relevante en el imperio romano, pasó a convertirse en el centro geográfico y espiritual de los mapas [RUBIO TOBAR, Joaquín, "Geografía y literatura: algunas consideraciones sobre los mapas medievales". En José Ignacio de la Iglesia Duarte, *Viajar en la Edad Media*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2009, p.118]. Ahora bien, en el siglo XII empieza a despertarse el conocimiento geográfico mediante traducciones de textos árabes. Según Tomás Franco Aliaga y Julio López-Davalillo Larrea, la hegemonía del pensamiento religioso se va dividiendo poco a poco ante el auge de la navegación, cuyas necesidades diarias obligan al estudio de la cosmografía a la elaboración de mapas ajustados a las entalladuras costeras y al invento de aparatos cada vez más precisos, como los portulanos, la escala y la brújula [FRANCO ALIAGA, Tomás y LÓPEZ DAVALILLO LARREA, Julio, "La representación cartográfica del mundo en la Edad Media", *Espacio, Tiempo y Forma*, III, tomo 17, 2004, p.161].

⁴² MARCO POLO, *Op.cit.*, XXIV

⁴³ Las nuevas tierras de oriente permiten expandir de forma más activa el comercio, desarrollando un nuevo *imago mundi* y traspasando la vieja concepción central del Mediterráneo. En relación a esto, Antoni Picazo Muntaner señala que a partir del análisis documental y cartográfico de la época, se extrae una relación de ciudades que permiten vislumbrar ya desde el siglo XII un espacio global, uniforme y amplio; una geografía mental de los comerciantes que presentan referencias constantes a África, Asia, el Océano Índico y el mar de China, donde existen ciudades que representan centros neurálgicos de comercio [PICAZO MUNTANER, Antoni, "Notas para una contribución a la concepción espacial y geografía mental de los comerciantes europeos en la Edad Media e inicios de la Edad Moderna", *Arquipélago. História*, 2ª serie, VI, Universidade dos Açores, 2002, p.439]

⁴⁴ MANDEVILLE, John, *Op.cit.*, Libro II, XIX

Se crea una imagen de ciudades vinculadas a los pasajes bíblicos. La historia sagrada es parte de Oriente y los viajeros se impregnan de aquel pensamiento, lo que va forjando un carácter esplendoroso y sacro en torno a estos lugares. Mandeville establece el punto donde se detuvo Noé con su nave, lo que nos da cuenta de un espacio simbólico dentro de un lugar físico real. En este sentido, el espacio se concibe a partir de elementos entremezclados, donde lo sagrado dialoga con lo real y lo simbólico es parte de lo cotidiano.⁴⁵

En definitiva, las lecturas de Marco Polo y John Mandeville reflejan a dos viajeros que recorren espacios repletos de maravillas y dificultades propias del periplo.⁴⁶ El espacio al cual se internan es desconocido, se enfrentan contra nuevos lugares y criaturas, lo que crea una nueva visión de mundo y, junto con ello, nuevas perspectivas de comprensión de la realidad. El viaje permite esta apertura de mundos y la construcción de un nuevo sentido existencial a partir del reflejo de otros lugares, ampliando el espacio conocido entre las personas y generando nuevas relaciones e intercambios, dentro de un mundo de símbolos y maravillas que conforman parte de lo real y lo imaginado.

⁴⁵ En torno a esto cabe mencionar el caso del Paraíso concebido por los viajeros. Según la historiadora Olaya Sanfuentes, Mandeville menciona el tema del Paraíso, recogiéndolo de una tradición cristiana ya antigua. Nos relata que el verdadero paraíso se ubica más allá de la isla Trapobana, la que tiene características ideales: el clima es benigno, la vegetación frondosa, la gente buena y razonable; cerca de ahí existen islas donde abundan el oro y la plata. El Paraíso está más allá todavía, en el punto más extremo de Oriente [SANFUENTES, Olaya, *Op.cit.*, p.33] Asimismo, Claude Kappler destaca el carácter sagrado para los viajeros, ya que toda expedición hacia oriente es una forma de aproximación al Paraíso [KAPPLER, Claude, *Op.cit.*, p.34]. De este modo, podemos comprender que Oriente se percibe como una tierra próxima al Paraíso, donde todo es benigno, lo cual si sumamos a las descripciones de Marco Polo –en relación a las tierras bellas con grandes recursos económicos- la imagen que se transmite de las tierras levantinas empiezan a crear esperanzas de lugares maravillosos que ofrecen mejores posibilidades.

⁴⁶ Cabe señalar el caso del desierto de Lop descrito por Marco Polo: *-Todo él está formado por montañas, dunas y valles, no hallándose en él nada comestible [...] En tres o cuatro lugares del desierto hállase agua salada y amarga; el resto, hasta veintiocho, tienen agua buena, aunque no abundante. No hay pájaros ni animales, porque no tienen nada para comer. Pero os diré que en el desierto ocurren cosas maravillosas: si alguien se queda rezagado durante la noche, ya para dormir o por otra causa, cuando quiere reunirse con sus compañeros oye voces en el aire, que le parecen las de sus mismos compañeros, y muchas veces oye incluso su propio nombre. Esto le desconcierta de tal manera que acaba por extraviarse y perderse, y muchos, por este fenómeno, se han perdido-*. [Marco Polo, *Op.cit.*, XLV] Mediante este fragmento notamos las asperezas y dificultades del trayecto, lo cual se manifiesta en la falta de alimento o escasa agua bebestible, como también, en las voces que extravían a los viajeros. Esto último, según indica Claude Kappler, tiene que ver con que los lugares aislados, los desiertos y las montañas son espacios propicios para lo imaginario; y en el caso del desierto, cubierto de tinieblas, da lugar a toda clase de fantasmas, puesto que el ser humano no se lleva bien ni con los espacios «vacíos» ni con la noche que borra los contornos [KAPPLER, Claude, *Op.cit.*, p.39]. Por otro lado, no hay que perder de vista que durante este período la naturaleza dialoga constantemente con el hombre; tal como señala Vito Fumagalli, los fenómenos naturales fueron considerados y vividos como *signos*. Incluso, la naturaleza misma adquiere un carácter misterioso hacia los confines de lo que se considera el mundo habitado, puesto que según nos alejamos de los lugares familiares en los que se vive, van aumentando los seres monstruosos y espacios que salen de los límites de lo normal [FUMAGALLI, Vito, *Cuando el cielo se oscurece. La vida en la Edad Media*, Nerea, Madrid, 1992, pp.23-26]. Finalmente, como explica el historiador Luis Rojas Donat, existe una concepción subjetiva de la *natura*, ya que la relación del hombre con la naturaleza se establece mediante su sensible religiosidad. Por lo tanto, al lado de Dios y del alma humana, considerados valores absolutos, la naturaleza no podía tener sino un valor relativo. Como es bien sabido, si ella no lograba convertirse en un medio mediante el cual el ser humano pudiese llegar a conocer a Dios, gran valor no podía tener. Y al contrario, si ella llegaba a constituirse en un obstáculo para acceder a Dios, era natural que se concibiese allí el mal con sus fuerzas diabólicas [ROJAS DONAT, Luis, *Para una meditación de la Edad Media*, Ediciones Universidad del Bío-Bío, Hualpén, 2009, pp.168-169]. En este sentido, la concepción del espacio y la naturaleza resultan esenciales para los viajeros, ya que influyen en sus recorridos y las percepciones de lo que vislumbran, forjando elementos sobrenaturales a partir de la imaginación y estableciendo un nuevo espacio de rarezas, contrariedades y maravillas en el itinerario.

VI

Balance final y el problema del viaje.

Según nuestro estudio, uno de los principales problemas a los cuales hemos tenido que abocarnos, es la comprensión del viaje durante el período bajo medieval. El concepto del viaje se estructura en base a diversos elementos que conforman su significado, por lo cual, resulta necesario efectuar una distinción en los componentes del viaje medieval y la literatura de viajes que nace en los siglos XIII y XIV. Como ya hemos visto a través de la investigación, el viaje más allá de ser un desplazamiento espacial, conlleva una serie de nociones sobre todo en el campo de lo imaginario, en la medida que construye imágenes y arquetipos de la otredad y su espacio. En este sentido, las maravillas cumplen un rol fundamental, ya que permiten generar un diálogo entre las esferas de lo mágico, mítico y milagroso, con lo terreno y lo real. El mundo medieval se constituye en base al símbolo y, es éste, quien por su propia esencia, establece un mundo estructurado y regido por representaciones y figuras que trascienden lo terrenal.

Por otro lado, tras superar la temporalidad del viaje, notamos como éste refleja el paso de un estado que se inserta en un nuevo mundo, con nuevas formas, materias y sustancias, donde el hombre se enfrenta a una otredad que le resulta como espejo, un otro ante el cual se refleja e intenta autoconstruirse, creando un sentido de pertenencia e identidad en un determinado espacio y tiempo. Para Juan Eduardo Cirlot, desde el punto de vista espiritual, el viaje no es nunca la mera traslación en el espacio, sino la tensión de búsqueda y de cambio que determina el movimiento y la experiencia que se deriva del mismo. Incluso añade que el viajar es una imagen de la aspiración, del anhelo nunca saciado, que en parte alguna encuentra su objeto perdido. Quizás en un sentido primario viajar es buscar.⁴⁷ En relación a esto, el viaje

⁴⁷ CIRLOT, Juan Eduardo, *Op.cit.*, p.463-464

se tensiona en la idea de un recorrido interno y externo, entre un viaje espiritual y otro viaje espacial. Ahora bien, según los resultados de nuestra investigación, el concepto del viaje medieval permite referirnos a un carácter interno –más propio de la *peregrinatio*- cuando el hombre viaja para redimir su alma y obtener la salvación con el fin de acceder al reino de los cielos.⁴⁸ Sin embargo, la literatura de viajes que nace durante los siglos XIII y XIV, presenta una nueva estructura, que en cierta medida, rompe con el sentido universal y uniforme del viaje medieval, construyendo un nuevo concepto de viaje, o más bien, generando una multiplicidad de viajes y desplazamientos que ya no sólo poseen un sentido espiritual, sino que mezclan nuevos elementos como la *mirabilia* o el exotismo de las tierras orientales, enfocando su mirada a la percepción de un nuevo mundo y la comprensión de sus culturas y costumbres.⁴⁹

Respecto a esto último, hay que mencionar que el viajero medieval no concibe una mirada dicotómica en su percepción del otro, vale decir, no considera al otro en parámetros positivos o negativos de manera categórica, por el contrario, ambos conceptos oscilan dentro de uno más ambiguo donde existen matices que no permiten distinguir con claridad si es bueno o malo lo que el viajero vislumbra o escucha de la otredad. En este sentido, a través del viaje se construye una idea de lo distinto, donde el objeto, criatura o lugar, más que ser rechazado por su condición ignota, encanta y seduce, genera admiración y un atractivo en el viajero, quien se deslumbra e intenta conocer las nuevas maravillas del mundo.

Por último, dentro de nuestras consideraciones finales cabe destacar la importancia de un viaje que trasciende el espíritu medieval, donde lo maravilloso es parte de lo cotidiano y a su vez genera una ruptura con el mundo conocido, abriendo paso a un nuevo estado de relaciones, ya sean políticas, económicas o religiosas. El fenómeno de los viajes desencadena una serie de transformaciones para el mundo europeo, puesto que permite un mayor contacto con otras culturas y, por ende, una mayor influencia y penetración de elementos materiales, ideológicos y culturales, tanto así que durante los siglos XV y XVI existe una total fascinación por Oriente y las Indias, incentivando y financiando viajes para adquirir nuevas riquezas u oportunidades en los lugares que prometían ser tan dichosos como el edén. De este modo, el viaje se torna una búsqueda, un deseo de romper con lo cotidiano y aventurarse a nuevos mundos. El viaje –ya visto de un modo más metafísico- nos inserta en una búsqueda trascendental, que no sólo tiene como fin

⁴⁸ Cabe destacar que Eugenia Popeanga vincula este tipo de desplazamientos como viajes iniciáticos, lo cual entiende como la realización del ansia de aventura del ser humano que va buscando desde siempre las tierras donde nace el Sol. Explica que Oriente significa para el hombre medieval occidental una tierra sagrada y un espacio fabuloso lleno de riquezas y maravillas. En otras palabras, señala que la meta de los viajes hacia Oriente es la búsqueda de lo sagrado con el fin de reforzar su fe a través de un contacto más directo con la divinidad en los espacios sacralizados [POPEANGA, Eugenia, “El viaje iniciático. Las peregrinaciones, itinerarios, guías y relatos”, *Filología Románica*, Anejo I, Universidad Complutense, Madrid, 1991, p.27].

⁴⁹ Respecto a este punto, cabe señalar que el artículo conjunto de Paul Zumthor y Catherine Peebles, explica el comienzo de la narrativa de viajes en la Edad Media y su proyección en los siglos posteriores. Los autores distinguen esta nueva narrativa de las peregrinaciones que se enfocan a la ruta sagrada y el papel de iniciación. Con los relatos de viajes notamos testimonios de realidades extrañas y extranjeras, dando cuenta de una experiencia que ha vivido el viajero, realizando descripciones de lugares, pueblos y personas [ZUMTHOR, Paul y PEEBLES, Catherine, “The Medieval Travel Narrative”, *New Literary History*, vol. 25, núm. 4, 1994, pp.810-812].

conseguir riquezas o alianzas con otros territorios, sino que también pretende generar una construcción identitaria que permita a los viajeros crear una imagen de lo propio a partir de una otredad diferente. En este sentido, el viaje medieval con todas sus maravillas, criaturas y espacios deslumbrantes, refleja la fusión entre realidad y simbolismo, donde el relato oscila entre lo exótico y lo fantástico, explorando en la curiosidad y ampliando el universo del mundo cotidiano. La narración del viaje se convierte en la búsqueda de las maravillas y, asimismo, en la comprensión de mundos cargados de prodigios y monstruosidades. El viaje junto a sus relatos y experiencias, nos construye imágenes extrañas, asombrosas y originales, desplazándose por diversos mundos de lo real a lo imaginario y la idea de una construcción identitaria entre el viajero y la otredad, como una manera de admirar lo ajeno y valorar lo propio en las dimensiones de lo maravilloso.

Bibliografía escogida



I- Fuentes:

BESTIARIO DE OXFORD, Ashmole 1511, Biblioteca Bodleian. En Ignacio Malaxecheverría (ed.), *Bestiario Medieval*, editorial Siruela, Madrid, 2002

IMAGE, “L’image du Monde de Maître Gossouin”, Imprimeries réunies, Lausana, 1913. En Ignacio Malaxecheverría (ed.), *Bestiario Medieval*, editorial Siruela, Madrid, 2002

BENEDEIT Y JEHAN DE MANDEVILLE, *Libro de las Maravillas*, editorial Siruela, Madrid, 2002 [Traducción de Marie-José Lemarchand]

MARCO POLO, *Viajes «Il Milione»*, Editorial Iberia, Barcelona, 1997 [Traducción del italiano por Rosario Blánquez Augier]

ODORIC, “Les Voyages en Asie au XIV siècle du bienheureux frère Odoric de Pordenone”, E. Leroux, París, 1891. En Ignacio Malaxecheverría (ed.), *Bestiario Medieval*, editorial Siruela, Madrid, 2002

II- Bibliografía secundaria:

ÁLVAREZ CIENFUEGOS, Juan, “Viajar a Oriente. Los franciscanos en la corte del Gran Khan y Cristobal Colón en las cercanías de Cipango”, *Relaciones*, Colegio de Michoacán, Zamora, 2006

AZNAR VALLEJO, Eduardo, *Vivir en la Edad Media*, Arco Libros, Madrid, 1999

BELTRÁN, Rafael, “Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?”, *Filología Románica*, Anejo I, Universidad Complutense, Madrid, 1991, pp.121-164

BOVEY, Alixe, *Monstruos y Grutescos en los Manuscritos Medievales*, AYN Ediciones, Madrid, 2006

CIRLOT, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Siruela, Barcelona, 2005
Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

CORBELLA, Dolores, “Historiografía y Libros de Viajes: Le Canarien”, *Filología Románica*, Anejo I, Universidad Complutense, Madrid, 1991, pp.101-119.

CÓRDOBA ZOILO, Joaquín M., “La atracción por Oriente”, pp.77-99. En AA.VV, *Viajes y viajeros en la Europa Medieval*, Lunweg Editores, Barcelona, 2007

DELUZ, Christiane, “Los viajes de los mercaderes: Marco Polo (siglo XIII)”, pp.101-124. En AA.VV, *Viajes y viajeros en la Europa Medieval*, Lunweg Editores, Barcelona, 2007

DRUCE, George, “The Elephant in Medieval Legend and Art”, *Journal of the Royal Archaeological Institute*, vol.76, Londres, 1919

ELIADE, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Paidós, Barcelona, 1998

ELIADE, Mircea, *Mito y realidad*, Labor, Barcelona, 1985

FLECK, Andrew, “Here, there and In between: representing difference in the “travels” of Sir John Mandeville”, *Studies in Philology*, University of North Carolina Press, vol. 97, núm. 4, 2000, pp. 379-400

FONTANA, Josep, *Europa ante el espejo*, Crítica, Barcelona, 2000

FRANCO ALIAGA, Tomás y LÓPEZ DAVALILLO LARREA, Julio, “La representación cartográfica del mundo en la Edad Media”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III, tomo 17, 2004

FUMAGALLI, Vito, *Cuando el cielo se oscurece. La vida en la Edad Media*, Nerea, Madrid, 1992

GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, “El hombre como ‘Homo Viator’: peregrinos y viajeros”. En José Ignacio de la Iglesia Duarte, *Aspectos en torno al camino de Santiago en la Edad Media*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1994

GARCÍA SÁNCHEZ, Enrique, “Libros de viaje en la Península Ibérica durante la Edad Media: bibliografía”, *LEMIR*, núm. 14, 2010, pp.353-402

GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Carmen, “El libro de Marco Polo”, *Filología Románica*, Anejo I, Universidad Complutense, Madrid, 1991

GUDGER, E.W., "Marco Polo and Some Modern things Old in the Asia of His Day", *The Scientific Monthly*, vol. 37, núm. 6, 1933, pp. 496-510

HERRIOT, J. Homer, "Folklore from Marco Polo: Maabar", *California Folklore Quarterly*, núm. 1, 1943, pp. 1-12

HOWARD, Donald R., "The World of Mandeville's Travels", *The Yearbook of English Studies*, vol.1, 1971, pp. 1-17

HUDSON, G. F., "Marco Polo", *The Geographical Journal*, vol. 120, núm. 3, 1954, pp. 299-311

JACKSON, Isaac, "Who was Sir John Mandeville? A Fresh Clue", *The Modern Language Review*, vol. 23, núm. 4, 1928, pp. 466-468

JACKSON, Peter, "Marco Polo and His 'Travels'", *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, University of London, vol. 61, núm. 1, 1998, pp. 82-101

KAPPLER, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Akal, Madrid, 2004

LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *El mundo de los viajeros medievales*, Anaya, Madrid, 1992

LADERO QUESADA, Miguel Ángel, "El mundo real y mundos imaginarios. John Mandeville", pp.55-74. En AA.VV, *Viajes y viajeros en la Europa Medieval*, Lunweg Editores, Barcelona, 2007

LE GOFF, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente Medieval*, Gedisa, Barcelona, 2008

LE GOFF, Jacques, *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*, EUDEBA, Buenos Aires, 1962

MALAXECHEVERRÍA, Ignacio (ed.), *Bestiario Medieval*, Siruela, Madrid, 2002

MARÍN RIVEROS, José, "Espacio sagrado y peregrinación. Símbolos y tradición véterotestamentaria", *Tiempo y Espacio*, 7-8, Universidad del Bío-Bío, Chillán, 1997-1998

MOLINA, Ángel Luis, "Los viajes por mar en la Edad Media", *Cuadernos de Turismo*, Universidad de Murcia, núm. 5, Murcia, 2000, pp. 113-122

MORALES OSORIO, Susana, y FERNÁNDEZ HOYOS, Sonia, "El Mediterráneo a través de la ficción: el extraño caso de Sir John Mandeville", *Anuario de Estudios Medievales (AEM)*, Granada, 2006, pp. 335-354

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

OCHOA, José, “El valor de los viajeros medievales como fuente histórica”, *Revista de Literatura Medieval*, núm. 2, Madrid, 1990, pp.85-102

PASTOUREAU, Michel, *Una historia simbólica de la Edad Media Occidental*, Katz, Buenos Aires, 2006

PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel, “Estudio literario de los libros de viajes medievales”, *Revista de Filología*, núm. 1, 1984, pp.217-239

PÉREZ SUESCUN, Fernando y RODRÍGUEZ LÓPEZ, María Victoria, “Las sirenas medievales: aproximación literaria e iconográfica”, *Anuario de Historia del Arte*, núm. 7, Servicio Publicaciones UCM, Madrid, 1997, pp.55-66

PICAZO MUNTANER, Antoni, “Notas para una contribución a la concepción espacial y geografía mental de los comerciantes europeos en la Edad Media e inicios de la Edad Moderna”, *Arquipélago. História*, 2ª serie, VI, Universidade dos Açores, 2002

PILAR SUÁREZ, María, “El mensaje y la forma en la Edad Media”, *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, núm. 2, 1988, pp.49-76

POPEANGA, Eugenia, “El discurso medieval en los libros de viajes”, *Filología Románica*, núm. 8, Universidad Complutense, Madrid, 1991, pp.149-162

POPEANGA, Eugenia, “El relato de viajes de Odorico de Pordenone”, *Filología Románica*, núm. 9, Universidad Complutense, Madrid, 1992, pp.37-61

POPEANGA, Eugenia, “El viaje iniciático. Las peregrinaciones, itinerarios, guías y relatos”, *Filología Románica*, Anejo I, Universidad Complutense, Madrid, 1991

POPEANGA, Eugenia, “Lectura e investigación de los libros de viajes medievales”, *Filología Románica*, Anejo I, Ed. Universidad Complutense, Madrid, 1991

ROJAS DONAT, Luis, *Para una meditación de la Edad Media*, Ediciones Universidad del Bío-Bío, Hualpén, 2009

RUBIO TOBAR, Joaquín, “Geografía y literatura: algunas consideraciones sobre los mapas medievales”. En José Ignacio de la Iglesia Duarte, *Viajar en la Edad Media*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2009

SABATINO LOPEZ, Robert, “European Merchants in the Medieval Indies: the evidence of commercial documents”, *The Journal of Economic History*, vol. 3, núm. 2, 1943, pp. 164-184

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

SANFUENTES, Olaya, *Develando el Nuevo Mundo. Imágenes de un proceso*, Ediciones UC, Santiago, 2009

STEIN, Aurel, “Marco Polo’s Account of a Mongol Inroad into Kashmir”, *The Geographical Journal*, vol. 54, núm. 2, 1919

STEINER, Arpad, “The date of composition of Mandeville’s travels”, *Speculum*, vol. 9, núm. 2, 1934, pp.144-147

TODOROV, Tzvetan, *Nosotros y los otros. Reflexiones sobre la diversidad humana*, Siglo XXI, México, 1991

WINK, André, “From the Mediterranean to the Indian Ocean: Medieval History in Geographic Perspective”, *Comparative Studies in Society and History*, Cambridge University Press, vol. 44, núm. 3, 2002, pp. 416-445

WITTKOWER, Rudolf, “Marvels of the East. A Study in the History of Monsters”, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, vol. 5, 1942

ZUMTHOR, Paul y PEEBLES, Catherine, “The Medieval Travel Narrative”, *New Literary History*, vol. 25, núm. 4, 1994

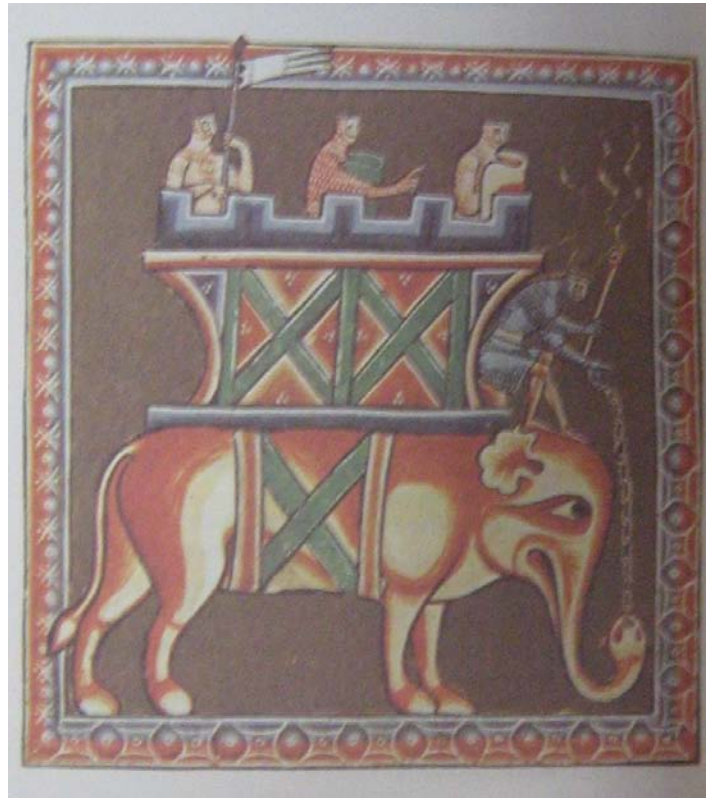
ANEXO



1- *Blemia, Sciapode y Arimaspo. Ilustración del Libro de las Maravillas de Marco Polo, siglo XIV*



2- *Colección Libro de las Maravillas del Mundo. Ilustración de la obra de John Mandeville, siglo XVI*
Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©



3- *Elefante*. Ilustración del *Bestiario de Oxford*, folio 16v, siglo XIII



4- *Manticora*. Ilustración del *Bestiario de Oxford*, folio 22v, siglo XIII